

"A Bastonazo Limpio" Lucha Por Ley de Teatro

● Hace treinta años pelea por una Ley que defienda al teatro nacional.

☆ Caminando lentamente, apoyado en su bastón de buena madera, va pensando rápido. En su mente bailan desde siempre los detalles precisos que formaron —y siguen construyendo— la historia del teatro nacional. Es muy crítico y nunca se calla. Esta semana, cuando acaba de recibir-compartir el Premio Municipal de Teatro, ("Por el Camino del Alba" es la obra premiada), lanza una campaña. Se ríe, porque cree que el éxito ya está:

"Si no llegamos a obtener la Ley del teatro chileno, por lo menos habremos hecho la campaña. Habremos mostrado la existencia de una llaga que, si no se cura, puede ser muy maligna. Destruir los canales culturales es tan negativo para un país como hacer que desaparezca un campo de alimentos".

Wilfredo Mayorga Decouvrieres (setenta años, "puntarenense pero no magallánico, un buen chileno en todo caso") habla sobre el premio recién recibido:

"Es agradable para mí compartirla con Juan Radrigán pero estimo que los premios deben ser para una sola persona. Si lo comparten dos, también podrían compartirla cuatro. O todos. Así, los reconoc-

Bastón en mano, Wilfredo Mayorga sigue batallando. La historia del teatro lo acompaña, muy vivo. Y cuando obtenga la ley que tanto busca, muchos le estarán agradecidos.

mientos se acercarían peligrosamente al sistema de Polla-Gol".

Le encanta hablar de teatro. De su teatro. Y no se guarda palabras:

"Si bien es cierto que el Teatro debe responder a la realidad de un país, no es estrictamente necesario que esta realidad sea de cada día para que lo llamen testamento o teatro documento. El afán de hacer crítica inmediata quita libertad al dramaturgo, lo presiona. Prefiero la obra dramática a fondo. La crítica de cada día pasa, lo social siempre queda."

Antes de continuar, advierte que lo que va a decir es duro pero hay que decirlo. Y señala que quienes más disfrutan con la crítica fácil son los propios criticados, que llenan los teatros. "Hay que ver como abundan los Mercedes Benz de quienes disfrutan sin problemas económicos, estacionados a la puerta de las salas de teatro", opina.

Directamente, enérgicamente, puntualista:

"Yo no escribiré teatro de evasión ni de críticas on sonrisas. Mi cobardía no llega a tanto. A propósito, estoy escribiendo varias cosas. Algunas para el exterior, sólo una para Chile. Lo social, siempre lo social. Es lo básico".

Toma su bastón, quiere cambiar de tema, combatir, defender a fondo la pasión de su vida.

Wilfredo Mayorga llegó a los diecisiete años de edad —hace cincuenta y tres— a Santiago. Asegura que descubrió Chile entonces y sólo entonces, porque en Punta Arenas no había contacto físico ni espiritual con el continente y la gente del sur vivía convencida de que no existían para el resto de Chile. Cuando en Santiago le escuchaban hablar con acento puntarenense, le preguntaban:

¿Usted es chileno?

Y él siempre respondía:

"No, yo soy de Punta Arenas."

Sigue tan porfiado como hace más de medio siglo. Y con esa porfía va a terminar por obtener la Ley que anda buscando.

Sobre esta iniciativa conversó. Monologa, más bien:

"Las compañías independientes están con problemas económicos. Han perdido sus mecenas. Si el Estado no va en ayuda de ellas, el teatro chileno empujeará aún más y luego desaparecerá. Hay que reponer la Ley 3563, que nació hace cincuenta años y desapareció hace treinta, en la burocracia del ITUCI. Y tenemos apoyo, hoy por hoy. El comercio, la industria, la banca nos aseguran que quieren colaborar con el Teatro chileno. Pero el Estado debe dar su parte, que



es la menor: eximir de impuestos a los dineros destinados para la cultura. Esa es la rosa".

La Ley que se quedó en el olvido — pero que no ha muerto— eximía de impuestos a las compañías nacionales que representaban obras chilenas. Otorgaba rebajas en los pasajes para viajar a provincias. La publicidad teatral no pagaba impuestos. Y se daban subvenciones en dinero. Así se desarrolló el teatro, ayer.

Y Mayorga insiste, hoy. Lo hace con esa fuerza que —bastón en mano— le dan los años de circo. Con la experiencia que recibió desde 1940, cuando organizó el Primer Curso de Teatro Universal. O cuando estrenó "La Bruja" en 1941, con "Enrique Barrenechea, que era bajito, gordito, muy risueño, cultísimo y con un increíble sentido de renovación teatral". También renovaba el ambiente en esos tiempos el gran Esteban Serrador, que visitaba Chile año a año. Trayendo novedades europeas. En 1942 Mayorga estrenó "La Mareca" que ocurre en la misma Punta Arenas de la infancia. Por esos años escribió también "Gerardo y sus Cuatro Temores", un tipo de teatro expresionista que nunca se dio en Chile, ya que fue demasiado audaz debido a la técnica de transposición del tiempo utilizada.

Vinieron más trabajos, el esplendor. "El Antepasado", de Juan Carlos Crohare; en 1945, "El Mentiroso", con Rogel Retes; en 1953, "El Hermano Lobo" con Alejandro Flores; que —señala Mayorga, casi enojado— "era un admirable actor, un galán culto pero flojo para estudiar y que nunca creó escuela".

Pero, en esos años cuarenta y cincuenta, se creó escuela. Aunque pasaron los años y llegaron los olvidos a los escenarios de cada día, Mayorga se sigue defendiendo.

"Para los teatros universitarios de hoy —y también para los de ayer— no existe la Generación del Cuarenta. Es un error pensar así. Por lo menos, un error. Hay que tomar en cuenta que, entre estrenos y publicaciones, la gente de entonces hizo nacer más de doscientas obras durante veinte años. Diez mil representaciones, acaso. Y no eran de crítica fácil, de sonrisitas... Hay una razón humanista que obliga a los autores a pensar más en el futuro que en el presente fácil".

Toma su bastón y asegura que la próxima semana lo va a dejar de lado, escondido en el armario de su casa en una vieja avenida de Nuñoa. Dice que, hace poco, dos quebraduras en el tobillo derecho le jugaron una mala pasada pero ya está recuperado. Pero también —se vuelve a reír— anuncia que tal vez siga con el bastón de buena madera en la mano:

"A bastonazo limpio voy a pelear hasta quien sabe cuando".

Hoy, con el Premio Municipal de Teatro también en sus manos, ganó otra herramienta de lucha y comenzó de inmediato a usarla.

"A bastonazo limpio" lucha por ley de teatro. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A bastonazo limpio" lucha por ley de teatro. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile